

cual tuvo treinta hijos y otras treinta hijas, que casó, enviándolas fuera; y trajo de fuera á su casa otras tantas mujeres, que casó con sus hijos. Este juzgó á Israel siete años; y murió y fué enterrado en Betlehem. Le sucedió Ahilon Zabulonita, y juzgó este á Israel diez años, y murió y fué enterrado en Zabulon. Despues de este fué juez de Israel Abdon, hijo de Illed de Faraton, que tuvo cuarenta hijos, y de estos treinta nietos, que cabalgaban en sententa pollinos de asnas, y juzgó á Israel ocho años, y murió y fué enterrado en Faraton de la tierra de Efrain en el monte de Amalec.»

SANSON, DÉCIMOTERCIO JUEZ.

Luego que murió Abdon, los hijos de Israel hicieron de nuevo lo malo delante del Señor, esto es, idolatrarón de nuevo, y el Señor, para castigar sus nuevas idolatrías, los entregó en manos de los Filisteos. Ya estos enemigos de los Israelitas habian sido dos veces los vengadores de sus idolatrías: una en tiempo de Samgar, de este juez de Israel que mató con una reja de arado seiscientos Filisteos; pero entonces apenas se dejaron ver: otra en el que medió entre las judicaturas de Jair y de Jepté; y entonces ya oprimieron fuertemente á Israel por el occidente al mismo tiempo que los Amonitas talaban su tierra por el oriente. Jepté, como hemos visto, derrotó á los Amonitas y los redujo á un estado de grande humillacion, y los Filisteos, al ver esto, se contuvieron en respeto y dejaron de oprimir á Israel por el espacio de veinte y cinco años que le juzgaron Abesan, Ahilon y Abdon; mas luego que muerto Abdon, volvieron á sus prevaricaciones, tambien los Filisteos volvieron á sus opresiones y ya no dejaron de oprimirlos mas ó menos por muchos años, ni de tener guerras con Israel mas ó menos frecuentes y empeñadas hasta los últimos tiempos de David, que distaban cerca de siglo y medio. Por eso

vamos á dar aquí, aunque brevemente, una noticia de ellos.

Noticia de los Filisteos.

Estos no pertenecian á ninguna de las naciones cananeas; eran una colonia de Egipcios que de muy antiguo se habia opoderado, en la costa del Mediterráneo, de una porcion de la tierra prometida, echando de ella á los Hebeos que eran Cananeos y la habian dividido en cinco provincias ó estados pequeños que llamaban satrapías. Estos eran Gaza, Azoto, Ascalon, Get y Acaron. Estaban gobernados por cinco príncipes ó sátrapas, independientes los unos de los otros en cuanto á los intereses particulares de sus estados; pero unidos estrechamente en cuanto á los intereses comunes. Los Hebreos conquistaron despues de la muerte de Josué solo tres de estos cinco estados, Gaza, Ascalon y Acaron, que luego volvieron á perder, debiendo haberlos conquistado todos, arrojando de ellos para siempre á los Filisteos, porque todos eran parte de la tierra prometida por Dios á sus padres; pero la infidelidad que conservó entre los Israelitas á los Cananeos contra las órdenes del Señor, conservó tambien á los Filisteos en sus cantones; y el Señor se sirvió de estos látigos que ellos no habian querido destruir para castigar sus rebeldías.

Parecerá increíble á la prudencia humana que los Filisteos pusiesen en opresion y tributo á los Hebreos, cuando debia de suceder todo lo contrario, porque el terreno que ocupaban los Filisteos era, cuando mas, una décima parte de la tierra de Canaan que poblaban los Israelitas, y estos podian presentar cien mil guerreros contra diez mil Filisteos; pero los Israelitas habian hecho y seguian haciendo traicion al Señor con sus idolatrías, y desde el momento que volvieron á ser idólatras, volvieron á ser en extremo débiles y cobardes. Sin embargo los Israelitas fieles, gimiendo bajo el yugo

de los Filisteos, volvian continuamente sus ojos al Señor y le pedian en el secreto de su corazon que se apiadase de su pueblo, y el Señor al fin se movió á misericordia y les envió un juez que aliviase su opresion y preparase su libertad.

Un ángel anuncia á la mujer de Manué que dará á luz un niño.

Este fué Sanson, tan diferente de todos los demás jueces de Israel en su concepcion y estado de vida, como singular en el modo de hacer la guerra. Este hombre tan célebre en la historia del pueblo de Dios, nació en las cercanías de Saraa, ciudad de la tribu de Dan, de una familia muy piadosa y religiosa. Su padre se llamaba Manué, y su madre, cuyo nombre ignoramos, fué muchos años estéril. Cuando ya este matrimonio, perdida la esperanza de tener sucesion, solo se ocupaba en ejercicios de piedad, el ángel del Señor se apareció á la piadosa Israelita y la dijo: Estéril eres, mas concebirás y parirás un hijo, guárdate de beber vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque concebirás y parirás un hijo; á cuya cabeza no tocará navaja (no se le cortará el pelo), pues que será nazareo de Dios (dedicado á Dios), desde su infancia y desde el vientre de su madre, y él principiará á librar á Israel de mano de los Filisteos.

El ángel desapareció y ella corrió á decir á su marido: Un varon de Dios, (creía que era un profeta), un varon de Dios que tenía cara de ángel y era en gran manera majestuoso, ha venido á mí. Le pregunté quién era, de dónde habia venido y qué nombre tenía; pero en vez de decírmelo, respondió: Saba que concebirás y parirás un hijo. Guárdate de beber vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda, porque el niño será nazareo de Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte.

El ángel aparece á Manué.

Entonces Manué oró al Señor y dijo : Os ruego, Señor, que venga otra vez el varon que habeis enviado y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer. Oyó el Señor la oracion de Manué, y el ángel de Dios se apareció de nuevo á su mujer, estando en el campo; pero Manué su marido no estaba con ella, y cuando vió al ángel, corrió á llamar á su marido y le dijo : Se me ha aparecido el varon que ví antes. Levantóse Manué al momento, y siguiendo á su mujer, llegó adonde estaba el varon y le dijo : Eres tú el que has hablado á mi mujer? Yo soy, respondió. Y cuando se cumpliera tu palabra, le dijo Manué, ¿qué quieres que haga con el niño, y de qué debe guardarse? Que se abstenga, dijo el ángel, de todas las cosas que ya he dicho á tu mujer : que no coma cosa alguna que nace de viña, que no beba vino, ni sidra, ni coma cosa alguna inmunda, que cumpla y guarde lo que he mandado.

Sacrificio de Manué.

Entonces Manué dijo al ángel del Señor : Ruégote que condesciendas con mis súplicas, y que permitas que guisemos un cabrito. Aunque me porfies, dijo el ángel, no comeré; mas si quieres hacer un holocausto, ofrécele al Señor. No sabía Manué que era aquel con quien hablaba un ángel del Señor, y así le preguntó : ¿Cómo te llamas, para que cumplida tu palabra te honremos manifestando nuestro agradecimiento? ¿Porqué preguntas, dijo el ángel, por mi nombre que es admirable? Tomó, pues, Manué un cabrito y las libaciones, y lo puso sobre una peña coronada de leña, ofreciéndolo todo á aquel Señor que obra maravillas, y él y su mujer se estaban mirando arder el holocausto, y cuando principió á subir



la llama hácia el cielo, el ángel del Señor subió también con ella. Cuando vieron esto Manué y su mujer, cayeron en tierra sobre su rostro, y ya no vieron mas al ángel del Señor. Manué habiendo visto que era un ángel, dijo á su mujer: Morirémos sin remedio, porque hemos visto á Dios; pero ella le respondió: Si el Señor nos quisiera quitar la vida, no habria recibido de nuestras manos el holocausto y las libaciones, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni predicho lo que habia de suceder.

Ya hemos dicho que era opinion comun entre los Hebreos que quien veía un ángel de Dios en figura humana, no podia vivir sobre la tierra, y así lo creía Manué; pero su mujer le hizo ver lo contrario con un razonamiento sólidamente fundado.

Nacimiento de Sanson. — Se case con una Filistea.

En efecto, esta mujer piadosa tuvo un hijo y le llamó Sanson. Le crió á sus pechos, creció en sus brazos, y el Señor le bendijo. Á la edad de veinte años el Señor principió á estar con él llenándole de fortaleza para emprender cosas grandes. Entonces hizo Sanson un viaje á Tamnata, ciudad en el monte de Efrain, no léjos del mar, y vió allí una de las hijas de los Filisteos que le agradó, y cuando volvió á la casa de sus padres les dijo: He visto en Tamnata una de las hijas de los Filisteos. Os ruego que me la tomeis por mujer. ¿Pues qué, dijeron sus padres, no hay mujer entre las hijas de tus parientes, ni en todo nuestro pueblo para que vayas á tomar mujer de los Filisteos que no estan circuncidados? Y dijo Sanson á su padre: Tomad para mí esta, porque ha agradado á mis ojos.

Despedaza un leon.

Sus padres no sabian que era cosa que venia del Señor, y que su hijo buscaba una ocasion contra los Filisteos que dominaban en aquel tiempo sobre Israel. Bajó, pues, Sanson con su padre y su madre á Tamnata, y cuando llegaban á las viñas de la ciudad, se dejó ver un fiero cachorro de leon que venia á él bramando; pero el espíritu del Señor entró en Sanson, y esperando este al leon se abrazó con él, le derribó y le despedazó como si fuera un cabrito. Estaba Sanson solo en este lance, y nada dijo á sus padres. Llegó á la ciudad y habló á la mujer que habia agradado á sus ojos. Sus padres la pidieron para su hijo, y habiéndola conseguido, se volvieron padres é hijo á disponer lo necesario para la boda que debia celebrarse en la casa del padre de la novia.

Halla en su boca un enjambre de abejas con panal de miel.

Pasado algun tiempo volvian á Tamnata para celebrar el matrimonio, y Sanson se apartó de sus padres para ver el cadáver del leon que habia despedazado, y hé aquí que halló en su boca un enjambre de abejas y un panal de miel que habian fabricado en ella. Tomó el panal y se le iba comiendo por el camino hasta que llegó á sus padres, á los que dió una parte, pero no quiso decirles que le habia tomado de la boca del leon. Llegaron á la ciudad, y Sanson se casó con la doncella Tamnata.

Propone una enigma á los jóvenes filisteos.

Era costumbre que reunidas las familias de los novios celebrasen las bodas por siete dias, y los ciudadanos

nombraron treinta jóvenes que acompañasen en estos siete dias al novio. Tambien era costumbre proponer cuestiones oscuras, ingeniosas y enigmáticas para ejercitar el entendimiento en resolverlas, y esta era una de las diversiones en los dias de las bodas. Sanson quiso que no faltase en la suya, y dijo á los treinta jóvenes: Voy á proponeros un problema, un enigma, y si acertais á resolverle en estos siete dias os daré treinta sábanas y otras tantas túnicas, mas si no le resolviéseis, me daréis vosotros igual número de sábanas y túnicas. Los jóvenes filisteos se picaron del honor y le dijeron delante de todos los convidados: Propon tu problema para ver á qué se reduce; y dijo entonces Sanson, ved aquí mi enigma: *Del comedor salió la comida y del fuerte la dulzura*. Resolvedle.

Su mujer le engaña para saber lo que significa.

Los jóvenes filisteos se entregaron desde luego á pensar y discurrir, y despues de quebrarse la cabeza en los tres primeros dias, nada se les ofreció que pudiera declararle. Tambien empeñaron á la esposa de Sanson para que procurase arrancar el secreto de su marido, y ella se aprestó gustosa, y no perdonó caricias, ni quejas, ni lágrimas para conseguirlo. Seguian echando cuentas y haciendo combinaciones los Filisteos, pero ni estos con sus cálculos, ni aquella con sus lágrimas pudieron conseguir la resolución del problema. Llegó en fin el dia sétimo, y en él los jóvenes filisteos volvieron á hablar á la esposa de Sanson y la dijeron: Acaricia á tu marido y persuádele á que te descubra lo que significa el problema, porque si no quisieres hacerlo, encenderémos á ti y á la casa de tu padre.

La mujer se ponía á llorar delante de Sanson y se le quejaba diciendo: No me amas, me aborreces, por eso no me quieres declarar el enigma que propusiste á los jóvenes de mi pueblo. No lo quise decir ni á mi padre,

ni á mi madre, la dijo Sanson, ¿y podré indicarlo á ti? Ella lloraba delante de su esposo los siete dias del convite, y al fin el dia sétimo redobló sus quejas, sus lágrimas y sus clamores, y fué tanta su molestia que la descubrió el secreto. Al momento corrió á decirselo á los jóvenes, y ellos antes de ponerse el sol vinieron á Sanson y le dijeron: ¡Qué cosa mas dulce que la miel, y qué cosa mas fuerte que el leon! ¡Ah! respondió Sanson: Si no hubiérais arado con mi becerro, no habriais atinado con mi propuesta. Que fué decirles: Si yo no tuviese mujer que me molestase, ó ella no fuese Filistea, no desatariais vosotros mi problema. Ninguna parte, ningún mérito teneis en un descubrimiento que no es vuestro: sin embargo yo pagaré una apuesta que no he perdido, sino por mi condescendencia.

Sanson era un juez de Israel y un encargado por Dios de principiar la libertad de su pueblo, y estaba autorizado para conseguirlo debilitando del modo que pudiera las fuerzas de sus enemigos. El espíritu del Señor entró en él, y yendo á Ascalon, que era la capital, embistió á la guarnicion y mató treinta hombres, á los que quitó los vestidos y los dió á los que habian resuelto el problema, é irritado en gran manera se marchó á la casa de su padre. La infiel y traidora Filistea se creyó abandonada de su marido, y en vez de entregarse al sentimiento, se casó muy contenta con uno de los treinta jóvenes que le habian acompañado en su boda.

Pasado algun tiempo, cuando se acercaban los dias de la siega del trigo, Sanson, queriendo ver á su mujer, fué á Tamnata y la llevaba un cabrito. Mas al ir á entrar en su aposento, su padre se lo impidió diciendo: Creí que la habias aborrecido, y por eso la entregué á tu amigo; pero tiene una hermana, que es mas jóven, y mas hermosa que ella. Desde este dia, respondió Sanson, poseido del enojo que debía producir un caso tan injurioso y pesado, desde este dia yo no seré culpable en hacer á los Filisteos todo el mal que pueda.

Sanson quema las mieses de los Filisteos.

Sanson estaba destinado por Dios para trabajar en la libertad de Israel, no como sus antecesores en batallas formales dadas por los soldados de Israel bajo de sus órdenes, sino en batallas singulares dadas por sí solo y motivadas por sus injurias particulares. La que acababa de recibir pedia una satisfaccion, no solo del padre de la esposa infiel y adúltera, sino tambien de los Filisteos, que consentian y autorizaban esta pública injusticia, y Sanson aprovechó esta ocasion para debilitar á estos enemigos del pueblo de Dios, desempeñando su destino de juez encargado de la libertad de Israel. Se hallaban en el tiempo de la siega, y esto proporcionó á Sanson una especie de castigo terrible que acaso jamás se habia ofrecido á la imaginacion de los hombres.

La tierra de Israel, y sobre todo la de la tribu de Dan, donde vivia Sanson, abundaba en zorras, y sea que tuviese modos y medios para cazarlas, sea que el Señor, por cuya inspiracion obraba, se las trajese á la mano para ejecutar su empresa, como trajo á Noé todo género de animales para entrarlos en el arca, ó fuese de otro cualquier modo, lo que no puede dudarse sin negar la verdad de la sagrada Escritura es, que él reunió hasta el número de trescientas. Ató cada dos, cola con cola, aseguró en medio tizones encendidos, y las echó por las mieses, viñas y olivares de los Filisteos. Las zorras corrían por todas partes huyendo de los tizones, que tanto mas se encendian cuanto ellas corrían mas, y yendo, como iban, atadas, caían continuamente al tirar en opuestas direcciones, daban vuelcos, arrastraban por el suelo los tizones, y todo lo incendiaban; y como eran tantas, no habia campo al que no pegasen fuego. Se quemaron todas las mieses, las que estaban sin segar, y las segadas, prendió el fuego en las viñas y olivares, y todo lo consumió. Cuando los Filisteos vieron quemados

sus campos, sus panes, sus viñas y sus olivares, preguntaban en su desesperacion: ¿Quién ha hecho esto? Y luego se les dijo: que Sanson yerno del Tamnateo lo habia hecho, porque este le habia quitado su mujer y se la habia dado á otro. Entonces los Filisteos subieron á Tamnata, y quemaron tanto á la mujer de Sanson como á su padre; pero Sanson les dijo: Aunque habeis hecho eso yo continuaré haciéndoos, como he prometido, todo el mal que pueda, é hizo en ellos un destroz tan grande, que asombrados y horrorizados estaban sin moverse como una piedra sobre otra. No nos dice la sagrada Escritura en qué consistió este destroz; pero el texto hebreo dice, que fué una grande mortandad. Así debilitaba Sanson á los enemigos, y caminaba á dar la libertad á su pueblo.

Los Israelitas atan á Sanson para entregarle á los Filisteos.

Sanson despues de esto se retiró á la cueva de la piedra de Etam, ciudad de la tribu de Simeon que confinaba con la de Dan. Los Filisteos, luego que volvieron en sí de su asombro, trataron de desquitarse, y castigar al autor de tantos males. Juntaron un ejército y entrando en la tierra de Judá, acamparon en un sitio que despues se llamó *Quijada*. Temió la tribu de Judá á vista de un ejército, y dijeron á los Filisteos: ¿Porqué habeis subido contra nosotros? Venimos, respondieron, á prender y atar á Sanson, y hacer que pague todo el mal que nos ha hecho. Por temor á la multitud filistea pasaron tres mil hombres de esta tribu á la cueva de la peña de Etam, y dijeron á Sanson: ¿No sabes que los Filisteos dominan sobre nosotros? ¿Porqué, pues, les has hecho esos males? Como me han hecho á mí, respondió Sanson, así yo he hecho á ellos. Hemos venido, replicaron los de la tribu de Judá, á atarte y ponerte en sus manos. Pues juradme, les dijo Sanson, y prometedme que no

me mataréis. No te mataremos, le dijeron, solo te entregaremos atado; y le ataron con dos cordeles nuevos, y le sacaron atado de la cueva de Etam.

Con una quijada mata Sanson á mil Filisteos.

Los Filisteos entonces corrieron con algazar á apoderarse de él; pero el espíritu del Señor entró en Sanson, y como se consume la estopa al calor del fuego, así se rompieron y consumieron los cordeles con que estaba atado. Halló á mano la quijada de un jumento y mató con ella en el primer impetu mil Filisteos, huyendo los demás cada uno por donde pudo. Libre Sanson de sus enemigos, cantó las siguientes palabras, trasportado de alegría: Con la quijada de un asno, con la mandíbula de un pollino los desbaraté y maté á mil hombres. Luego que acabó de cantar, arrojó la quijada y se tendió en el suelo á descansar; pero la sed que no había sentido en el ardor de la batalla, vino á molestarle fuertemente en la alegría de la victoria. Aquí Sanson abrasado de la sed levantó los ojos al cielo, y exclamó: Vos, Señor, habéis dado esta salud y victoria tan señalada por mano de vuestro siervo, y hé ahí, Señor, que muero de sed, y caeré en manos de los incircuncisos mis enemigos; y el Señor entonces, añadiendo á la victoria el portento, abrió una muela de la quijada y salieron de su centro aguas abundantes. Bebió de ellas Sanson, confortó su espíritu y recobró sus fuerzas, y por esto fué llamado aquel sitio *fuenta de la Quijada*.

Lleva las puertas de la ciudad de Gaza sobre su hombros.

Desde aquí los Filisteos, acobardados con golpes tan terribles, renunciaron para siempre á la fuerza contra un hombre que solo y sin armas deshacia los ejércitos;



pero no renunciaron á la astucia, al ardid y la sorpresa. Sanson fué poco despues á Gaza, que era, como Ascalon, otra capital de los cantones filisteos, y entró en casa de una mesonera. Luego se corrió la voz de que Sanson habia entrado en la ciudad, y al momento cercaron disimulada y silenciosamente la casa y pusieron guardia á la puerta de la ciudad, esperando toda la noche para matarle al salir por la mañana.

Sanson durmió muy tranquilo hasta la media noche, y levantándose en aquella hora salió de la casa sin que nadie lo advirtiese, ó se atreviese á chistar en su presencia, llegó á las puertas de la ciudad, y hallándolas cerradas, las toma con sus robustos brazos, las arranca juntamente con sus umbrales, marcos y cerrojos, las carga sobre sus espaldas y camina con aquel inmenso peso hasta la cumbre del monte. Los soldados de la guardia se dieron por muy contentos con no haber sido descubiertos por este hombre que les habria desecho en un momento, y la ciudad al ver por la mañana sus puertas sobre la cumbre del monte, ya no supo qué pensar de Sanson, y dudó si debía mirarle como un hombre, ó como un dios en figura de hombre.

Su estatura y corpulencia era regular. No veían la enorme talla de un gigante como Og, y sin embargo, descubrían unas fuerzas incomparablemente mayores que las de los más altos y corpulentos gigantes. Esto no les dejaba dudar que habia aquí una cosa, y todo su empeño era descubrirla. Sanson despues del ruidoso hecho de arrancar y llevar á la cumbre del monte las puertas de Gaza, pasó al valle de Soree, pais tambien de los Filisteos, y lindero á la tribu de Dan, de donde él era. Allí vivía una Filisteo llamada Dálila. Sanson la amó, y aunque nada más dice la historia, san Jerónimo y san Crisóstomo son de sentir que es más conforme á la idea que nos dan de Sanson los Libros santos creer que fué su mujer, que no creer que fué su amada.

Engaña á Dálila quien quiere descubrir en qué consiste su fuerza.

Luego que se supo esta relacion de Dálila con Sanson, vinieron los cinco príncipes de los Filisteos y la dijeron : Engañale y sabe de él en qué consiste esa enorme fuerza que tiene y de qué modo podremos prevalecer contra él. Si lo consiguiere, te daremos mil y cien monedas de plata cada uno. Dálila prometió á los príncipes todo lo que pedían, y tan luego como vió á Sanson, le rogó con empeño que la dijera en qué consistia su enorme fuerza, y con qué podria ser atado que no alcanzase romperlo. Si me ataren, dijo Sanson, con siete cordeles de nervios recientes y todavía húmedos, quedaré tan débil como los demás hombres. Al momento esta mujer, tan infiel como la otra que descubrió el enigma del panal fabricado en la boca del leon, dió parte á los príncipes de los Filisteos de este descubrimiento, y ellos vinieron luego, trayendo los siete cordeles ; los entregaron á Dálila y se quedaron escondidos en su casa esperando el fin de este suceso. Dálila, á pretexto de probar si era verdad lo que la habia dicho, le suplicó que se dejase atar, y Sanson consintió en ello. Dálila le ató con los siete cordeles y luego que le tuvo asegurado, aparentando que oía ruido, salió á ver qué sucedia y volvió á entrar gritando : Los Filisteos sobre ti, Sanson. Los Filisteos. Al grito de Dálila rompió Sanson las ataduras, como cualquiera rompe un hilo torcido de mala estopa, y quedó enteramente libre y en disposicion, no solo de defenderse, sino de deshacer á cuantos Filisteos se le presentasen. Los que estaban escondidos cuidaron bien de no ser descubiertos, y se retiraron con el mayor silencio.

Dálila se dió por muy ofendida, y dijo con enojo á Sanson : Te has burlado de mí y no me has dicho la verdad. Se creeria que esta mujer así burlada, iba á abandonar el asunto para no recibir segundo desprecio ; pero

no fué así. Siguió su empeño, y exigió de Sanson como precio de su desenojo el descubrimiento de la verdad, declarándola con qué le habia de atar para que no pudiese desatarse. Sanson, que no habia visto los Filisteos que estaban ocultos en su casa, esperando la ocasion de echarse sobre él, miró este empeño de Dálila como un antojo mujerial, y volvió á decirla : Si fuere atado con cordeles nuevos que nunca hayan servido, quedaré débil y semejante á los demás hombres. Luego volvió Dálila á practicar las mismas diligencias que antes. Llamó á los Filisteos, se trajeron los cordeles, se puso la emboscada, se ató á Sanson, y la perfida Dálila, aparentando nueva llegada de enemigos, exclamó : Los Filisteos sobre ti, Sanson. Los Filisteos. Y Sanson, al primer movimiento, rompió é hizo pedazos los cordeles, como si fueran telas de araña.

Aquí Dálila, aumentando las señales de su enojo, dijo á Sanson : ¿Hasta cuándo me has de engañar y decir mentira? Acaba. Descúbreme con qué debes ser atado. Y Sanson, resuelto á no decirla el secreto, y esperando fatigarla y cansarla con su dilacion, la dijo : Si tejieres siete trenzas de mi pelo y atándolas á un clavo le hincaras en tierra, quedaré sin fuerzas. Hizolo así Dálila, mientras que Sanson dormia, y luego le despertó gritando como siempre : Los Filisteos sobre ti, Sanson. Los Filisteos. Despertó Sanson y sacudiendo su cabeza, como un leon sacude sus melenas, se halló en disposicion de recibir á todos los Filisteos reunidos, y deshacerlos entre sus manos, como el leon deshace al tigre entre sus garras ; pero Sanson, hablando ya de sus cabellos, cuyo nombre jamás debió haber salido de sus labios, se iba acercando miserablemente al descubrimiento que le perdió.

Descubre su secreto á Dálila.

Dálila mas enojada que nunca, ¿cómo dices, le ar-